ENTREGA No. 48
EL PARAISO SEGUNDA PARTE - LA MALDICIÓN DE LA MENTE

Queridos lectores: Para asimilar en profundidad el concepto de **"PARAÍSO",** cuyo estudio iniciamos con la anterior entrega No. 47, nada mejor que leer, analizar, asimilar y analogar con detenimiento el Capítulo I del libro **"Del sufrimiento a la paz"** páginas 14 a 18, Ítem **"La maldición de la mente"** (18ª edición de 2013, Editorial San Pablo).

Por tanto, con toda ilusión, lo transcribo, para responder las siguientes preguntas que se plantearon en la entrega No. 47:

1. ¿De cuál paraíso hablamos?
2. Entonces ¿de cuántos paraísos habla la Biblia?
3. ¿De dónde y cómo nace la idea (porque es solamente eso, "una idea, un mito") del paraíso?

Respuestas:

1. Hablamos del **PARAÍSO PERDIDO**, del cual según la Biblia fuimos expulsados, el lugar donde se produjo la caída del hombre y del primer pecado. Hablamos en consecuencia del **"Paraíso del Edén"**. A propósito, hay un bello libro escrito por el escritor inglés John Milton que lleva por título "El Paraíso perdido. Se recomienda su lectura.
2. La Biblia habla de dos paraísos: Uno es el paraíso perdido del **"Edén"** que, quedaba en oriente y era regado por cuatro ríos: el Éufrates, el Tigris, el Guijón y el Pisón. Ese es el dichoso paraíso perdido y por el cual sentimos nostalgia y del cual fueron expulsados Adán y Eva, el segundo paraíso, es el Paraíso que le prometió Jesús al buen ladrón "Dimas", que disfrutaremos después de la muerte según nuestras acciones terrígenas. Se trata entonces de un paraíso ESCATOLÓGICO (de los últimos tiempos) que debemos ganar y que no es más que disfrutar de la VISION BEATÍFICA (o sea, vivir con Dios).
3. ¿De dónde nace la idea de un paraíso? Resulta que hablar de ORIENTE MEDIO (cercano oriente u oriente próximo), es lo mismo que hablar de **DESIERTO**, porque geográficamente, es la característica de esa región del planeta y sus habitantes tienen que ser nómadas (como lo fueron los antiguos hebreos). Desierto, es una palabra sinónimo de Oriente Medio.

Para un nómada del desierto, el sueño de su vida, era encontrar un paraíso, en su lenguaje: **UN OASIS**. Qué más paraíso que un OASIS. Pero la explicación más exacta y científica, la encontramos en la siguiente transcripción del libro del Padre Larrañaga.

Transcripción libro - Página 18 y siguientess: **Para entender el misterio doloroso del hombre necesitamos remontar las corrientes "zoológicas" y navegar contra corriente hasta las remotísimas y dilatadas latitudes "prehumanas" desde donde venimos** (los humanos, no tenemos ningún origen divino).

Luego de esta zambullida en los profundos "mares prehumanos", y arribados a los ancestrales más primigenios del hombre, nos encontramos con que los seres anteriores al hombre en la escala general de la vida, **los animales**, *no se hacen problemas para vivir; al contrario, todos sus problemas*

los encuentran resueltos. Estos seres prehumanos están dotados de mecanismos instintivos mediante los cuales solucionan automáticamente sus necesidades elementales. **Por eso no sufren de preocupación ni de ansiedad**.

- Los animales viven sumergidos, como en un mar, en el seno gozoso y armonioso de la creación universal (la naturaleza). Este seno sin contornos es un inmenso hogar en el que los seres prehumanos viven "cálida" y deleitosamente, y en plena armonía, generada por ese haz de energías instintivas que, como un misterioso entresijo, recorre y unifica a todos y cada uno de los seres de la escala zoológica.

Viven, pues, en una especie de "unidad vital" con todos los demás seres. *No saben de aburrimiento ni de insatisfacción*. **No tienen problemas, repetimos. No pueden ser más felices de lo que son**. Se sienten plenamente realizados. **Esta "felicidad" la viven sensorialmente, aunque, como es obvio, no conscientemente**.

- **NACE LA CONCIENCIA**: Así vivía también el hombre en las primeras etapas de su evolución. Pero en una de esas etapas aquella criatura que hoy llamamos hombre **"tomó conciencia de sí mismo"**: *supo que sabía, supo quién era*. Esta **"emergencia de la conciencia"** resultó para el hombre una contingencia de asombrosas, por no decir infinitas, posibilidades; pero, al mismo tiempo, una desventura con características casi de **catástrofe**.
- **Sintió que se le rompían las ataduras instintivas que lo ligaban al "paraíso" de aquel hogar feliz**. Comenzó a experimentar la típica soledad de un exiliado, **de alguien que ha sido expulsado de una venturosa "patria"**. Se sintió solitario, **porque comenzó a percibir que ahora era él mismo, diferente de los demás y separado de todos; que ya no estaba integrado unitariamente en el inmenso panteón de la creación, y que ya no era parte de aquella entraña tejida con todos los demás seres, sino que estaba aparte**. Y, por primera vez, sintió tristeza y soledad (y nostalgia del paraíso).

Despertó de la larga y dulce noche prehumana; y, al despertar y tomar conciencia de sí mismo, la vida misma se le tomó en un enorme y aplastante problema: **tenía que aprender a vivir**. *Antes la vida se le daba hecha, espontánea y deliciosamente; ahora tendría que aprender a dar los primeros pasos con trabajo y fatiga*. **Antes el vivir era un hecho consumado; ahora un arte. Antes, una delicia; ahora, un desafío**: todo lo tendría que improvisar, con sus correspondientes riesgos. De ahora en adelante, el interrogante será su pan y la incertidumbre su atmósfera.

Esté despertar de la conciencia fue equivalente, en exacto paralelismo, *al drama de un nacimiento*: en el seno materno, la criatura todo lo tenía asegurado: respiraba y se alimentaba de la madre a través del cordón umbilical, sin esfuerzo alguno. **Vivía en unidad perfecta con la madre**, en una simbiosis plenamente gozosa, sin riesgos ni problemas. Sale a la luz, **y todo son problemas**: tiene que comenzar a respirar, a alimentarse trabajosamente; **y, a lo largo de los años y hasta la muerte, su existencia será un incesante "aprender a vivir"**.

Esto mismo sucedió con el "nacimiento" del hombre en el proceso evolutivo. Al tomar conciencia de sí mismo, el hombre midió con precisión sus posibilidades y también sus impotencias. Y estas

limitaciones se le transformaron en unos como muros estrechos de **una cárcel**, dentro de la que se sintió, y se sigue sintiendo, encerrado, sin posibilidad de evasión.

¿Cómo y en qué dirección salir? Y, **por primera vez, el hombre se sintió desvalido e impotente**. Sin que se le pidiera autorización, y sin desearlo, se vio empujado al mundo; y, **de pronto, se encontró con un ser desconocido, "ÉL MISMO"**, en un lugar y tiempo que no había escogido, con una existencia no solicitada y una personalidad no cincelada por él mismo; con misteriosas dicotomías, que, como cuñas, lo dividen y desintegran, sin saber si es amasijo de piel, carne, huesos, nervios y músculos, o si, más allá de todo eso, su existencia tiene algún sentido.

El hombre se miró y se encontró extraño a sí mismo, como si tuviera dos personalidades al mismo tiempo, un ser incomprendido e incomprensible para sí mismo. Un desconcierto, poblado de interrogantes, cubrió sus horizontes como una densa niebla. **¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?** Y, sobre todo, **¿qué hacer conmigo mismo?** Levantó sus ojos, y allá, a lo lejos, distinguió oscuramente la roja puerta de la muerte. **Se analizó a sí mismo y concluyó que era un ser nacido para morir**. Cercado por sus cuatro costados, sitiado como una ciudad indefensa, asediado a diestra y siniestra por las fieras, ¿cómo escapar? Y la **"ANGUSTIA"** levantó su sombría cabeza, cerrándole el paso; una angustia que fue atenazando sus huesos y sus entrañas.

- ¿En qué dirección huir? **No podía regresar al paraíso de la etapa prehumana**; esa retirada estaba clausurada. Y viendo cerradas todas las salidas de la ciudad, el hombre pensó y deseé por primera vez la falsa salida de la muerte.

La razón lo obliga a caminar por los páramos infinitos hacia metas inaccesibles. Se propone alcanzar una cumbre, y, arribado a la cima, divisa desde allí otra montaña más alta que lo reclama. Alcanzada esta segunda cumbre, distingue desde ella otra altura más eminente que, como una luz fatal, lo seduce irresistiblemente. Alcanza también esta altura..., y así sucesivamente, **su vida es un proyecto escalonado de cumbres cada vez más elevadas y cada vez más lejanas**, lo que acaba dejándolo perpetuamente desazonado e inquieto. **Condenado a caminar siempre, siempre más adelante, el hombre no puede detenerse, porque está sometido a un imperativo categórico que no lo deja en paz, sino que lo impulsa hacia una odisea que nunca acabará, en dirección de una Tierra Prometida a la que nunca llegará**. El hombre es un arco en tensión destinado a alcanzar estrellas imposibles.

Seducido por lo desconocido, irrumpe en las regiones ignotas para descifrar enigmas y llenar de respuestas los espacios vacíos. Vive atormentado por anhelos anteriores que ni él mismo entiende y que, por otra parte, es incapaz de sosegar; que lo arrastran hacia lo infinito y lo absoluto, y le obligan a darse a sí mismo la razón de su existencia y a encontrar respuesta a todas las preguntas.

- **Viene de un mundo unitario**. Esta impronta original lo obliga a buscar unidad consigo mismo y con los demás; pero, al mismo tiempo, se siente disociado por urgencias interiores y desafíos exteriores. La razón le dicta una cosa, y la emoción otra. **Desea mucho, y puede muy poco**. Lucha por agradar a todos, y no lo consigue. Busca la armonía consigo mismo y con los demás, y, sin embargo, siempre está en tensión.

Experimenta sensaciones desabridas, como la ansiedad, la depresión, la dispersión..., y no dispone de armas para ahuyentarlas. **Su mente es, con frecuencia, una prisión en la que se siente atrapado; y no puede prescindir de ella, aunque quisiera, ni salir de esa prisión**. Y así, a veces, una nube de obsesiones le obliga a dar vueltas y más vueltas, como una mariposa, en torno a una alucinación obsesiva, sin conseguir evadirse.

- En suma, concluiremos con E. Fromm, que **"la mente humana es la bendición y la maldición del hombre"**. Es verdad que la Historia está lanzando sin cesar desafíos al hombre: cómo acabar con las guerras, superar el hambre, la enfermedad, la pobreza... Pero, por encima de todas las altas tareas que la Historia pueda encomendar al hombre, su quehacer fundamental y transhistórico es y será siempre: **"qué hacer y cómo hacer para llegar a ser dueño de su propia mente, de sí mismo"**. Dicho de otra manera: qué hacer para que la mente sólo sea fuente de toda bendición. (La explicación de este tema, será contenido de otra próxima entrega.

Hermanos, como vemos, la idea de "paraíso", no es más que un estado de nostalgia por la pérdida de nuestra conciencia de ser uno con la naturaleza. Piénsenlo bien. La idea, es un contenido del **zoroastrismo** persa, del que se contaminaron los antiguos hebreos cuando fueron exiliados en Babilonia, que estaba en poder de los persas. Por tanto, la idea de paraíso, sin más ni más, **es PERSA**.

Hasta la próxima entrega y que Dios los cuide a todos y sus familias. Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar.